

LA ORIENTACION PROFESIONAL COMO PROCESO: PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS

*Enrique Vera Pérez **

RESUMEN:

En el artículo se analiza el trabajo que el psicólogo realiza en el campo de la orientación profesional. A la luz de lo propuesto por Williamson, se describe y explica cada una de las etapas por la que atraviesa esta compleja actividad. Se reflexiona sobre los problemas que se suelen suscitar en ellas y, finalmente frente a la problemática estudiada se brinda alternativas de solución para que el psicólogo pueda desarrollar una labor eficiente y eficaz, en un trabajo que es cada vez más difícil por los cambios que se van dando en el ámbito profesional.

SUMMARY

In the present article, the work that the psychologist realize in the field of the professional orientation is analyze in the presence of the propose made by Williamson, they describe and explain each one of the steps that this complex activity go through, reflections about the problems succeed in the mand, finally after studying the problematic, solution alternatives are given to the Psychologist for the develope of an eficcent work which is very difficult, because of the changes, always present, in the professional contour.

La educación es un maravilloso proceso que permite exteriorizar todos los recursos, valores y potencialidades que un ser humano tiene. Ella influye para que muchos educandos, al término de sus estudios secundarios, tengan claramente definida la profesión a seguir. La educación le ha ido posibilitando, a través del tiempo, un conocimiento de sus aptitudes, intereses, así como la información necesaria sobre el mercado ocupacional y

los recursos económicos que se requieren para el estudio de la profesión. Sin embargo, existe otro grupo de estudiantes cuya definición no es muy clara y, se encuentra en una situación de conflicto entre dos o más profesiones. Un tercer grupo, al momento de tomar una decisión lo hace indicando su preferencia solamente por el hecho de que tiene que poner en la ficha de inscripción una profesión a seguir. Para ellos daría igual estudiar ingeniería

* Profesor Asociado, Facultad de Psicología de la Universidad San Martín de Porres. Psicólogo, Area de Psicología de la Oficina de Bienestar Universitario de la Universidad de Lima. Coordinador del Area Académica de la Oficina de Bienestar Universitario de la Universidad de Lima.

que ciencias de la comunicación o derecho que economía.

El problema actual presentado como "deseo que me apliquen tests para saber qué profesión debo seguir", indica la necesidad de encontrar una respuesta a un problema que el estudiante siente cada vez con mayor intensidad.

Tomando como modelo lo propuesto por Williamson y haciendo la transferencia de sus conceptos al campo de la orientación profesional, el psicólogo puede en su trabajo desarrollar las siguientes etapas: el análisis, la síntesis, el diagnóstico, el pronóstico, la orientación y el seguimiento.

En la etapa de análisis lo que le interesa al orientador es recoger la mayor cantidad de información y datos sobre el estudiante, a partir de los cuales se pueda tener una idea clara de las aptitudes, intereses, motivaciones, salud física, equilibrio emocional, actitud de los padres, expectativas con respecto al mercado ocupacional, etc.

Para ello se puede usar una serie de instrumentos como los tests, la entrevista, la autobiografía, registro de datos anecdóticos.

En la síntesis, el orientador profesional reúne y organiza toda la información desagregada en la etapa anterior.

Cuando llega al diagnóstico, el orientador trata de determinar las características psicológicas del estudiante a partir del conocimiento de sus capacidades, responsabilidades, intereses, fortalezas y debilidades, así como de todos los demás aspectos de su personalidad. Esto implica el desarrollo de un trabajo longitudinal y acumulativo. Debe ser una tarea conjunta entre el profesional y el alumno.

En el pronóstico, el orientador se interesa por el futuro.

En la etapa de consejo, ofrece a los alumnos alternativas u opciones para que ellos las perciban y las pongan en relación con las capacidades, responsabilidades e implicaciones que traen consigo.

Se reflexiona sobre los resultados de los tests, se relacionan esos datos con su historia académica: sus

estudios primarios, secundarios y preuniversitarios; el análisis de los ejes curriculares son tenidos en cuenta. Se conversa sobre los cursos de su preferencia, cursos rechazados, etc. En esta etapa también se ofrece al educando una amplia información sobre el programa curricular de cada una de las profesiones en las que se han encontrado intereses predominantes. Se analiza el mercado ocupacional, lo referente a los sueldos; las oportunidades de trabajo en el sector privado o estatal, así como la posibilidad de conseguir un trabajo dependiente o independiente, enfatizando en este último, dado que la situación actual del país está más orientada hacia el trabajo liberal y porque las universidades, respondiendo a las exigencias que plantea la realidad laboral en las actuales circunstancias, tratan de que el educando al término de sus estudios, pueda salir con su propio trabajo y dando trabajo a otros.

Los estudios de postgrado, tanto en el país como en el extranjero, así como el ejercicio de la profesión en el exterior, cuando el alumno —dada la situación de violencia en que vivimos— quiere estudiar una profesión que pueda ejercerse en otro país, también es motivo de discusión.

El orientador invita a la reflexión confiando en que la persona tiene la capacidad para conocerse más y mejor de lo que el otro puede conocerla y así poner en marcha todas sus capacidades para lograr los objetivos que se propone.

En el seguimiento se busca que determinar cómo le va al estudiante con la decisión que ha tomado y brindarle apoyo en los nuevos problemas que pueden presentársele.

En cada una de estas etapas se le puede presentar al profesional uno o varios problemas.

En la etapa de análisis habíamos precisado que uno de los instrumentos que con mucha frecuencia se utilizan son los tests, específicamente los tests vocacionales. Sabemos que el acontecimiento más grande del presente siglo y, lo que resta de él es el cambio. Sin embargo, por un lado los tests vocacionales no son muy variados y, por otro lado, datan de mucho tiempo atrás, por lo que ya no responden a las exigencias que el psicólogo tiene en los actuales momentos. Las estandarizaciones han sido hechas con poblaciones de características totalmente distintas a las que tiene la sociedad actual.

También observamos que las profesiones se han ido incrementando y, en las existentes, las especializaciones siguen el mismo camino. Los tests que usamos difícilmente nos permiten una aproximación a estos cambios.

Podemos ver que para una misma profesión las universidades dan orientaciones particulares en la formación de sus alumnos; de allí, por ejemplo, los esfuerzos que se hacen actualmente para unificarlos.

La entrevista para el psicólogo plantea la opción de hacerla libre o dirigida. La primera, tipo asociación, según Flanders, deja más libertad para que la persona manifieste su problemática. Requiere, sin embargo, de mayor tiempo para organizar los datos, que cuando se hace de una forma dirigida o preestablecida.

En la síntesis, dependiendo de la experiencia del profesional, no suele presentarse mayor problema.

En el diagnóstico podemos encontrar varias dificultades. Por lo señalado en la problemática del análisis, no podemos tener una total confianza en los tests, porque ellos tienen ventajas e inconvenientes, los cuales, como explicita nuestro código de ética, el psicólogo debe tener muy en cuenta en su trabajo.

Como generalmente para el diagnóstico de los intereses vocacionales se usan tests de naturaleza estructurada, el fenómeno de la deseabilidad social puede hacerse presente en el evaluado. Ello genera una discrepancia entre lo que nos dice y lo que se observa en las pruebas, con los resultados del estudio de las aptitudes del examinado. La deseabilidad social hace que el sujeto responda la prueba pensando en el status o prestigio de la profesión o en otros determinantes de los intereses como son la influencia de los padres, mercado ocupacional, etc.

En otros casos es posible la presencia de una inclinación mal ajustada por parte del psicólogo, la cual se expresa por la tendencia a acercarnos más a los aspectos anormales o patológicos, descuidando lo positivo y las potencialidades del evaluado.

En el pronóstico, el psicólogo que, por ejemplo, ha determinado que las aptitudes numéricas, abstractas, especiales y mecánicas de las personas que desean estudiar ingeniería, no están en los niveles que los

perfiles aptitudinales señalan, se preguntará acerca de lo que sucederá si es que el sujeto orientado se decide por el estudio de esa profesión.

Ya en el mismo trabajo de orientación en sí, podemos encontrar las siguientes dificultades:

El alumno tiene problemas para asumir su propia responsabilidad en la elección de su profesión, porque no acepta la discrepancia entre sus aptitudes e intereses; puede para él ser más importante la rentabilidad de la profesión o presión que pueda ejercer su familia para el estudio de una determinada carrera. En muchos casos, los padres llegan a cuestionar el trabajo que desarrolla el psicólogo.

En el seguimiento se plantea el problema de que el educando no vuelve por el servicio una vez que siente que ha recibido la orientación que él requería.

Frente a toda la problemática señalada, se requiere presentar algunas alternativas de solución:

- Consideramos que es necesario adecuar los tests existentes a las necesidades actuales y crear nuevos tests partiendo de un diagnóstico situacional. No solamente debemos ser consumidores de tests producidos en otros países, sino que debemos incentivar la producción de nuestros propios instrumentos. Existe, entre muchos psicólogos y estudiantes de psicología peruanos, fuerte motivación y gran capacidad para el trabajo psicométrico.
- La entrevista dirigida o asociativa debe ser utilizada con la mayor precisión posible. Ella permitirá posteriormente establecer las relaciones de los intereses que el sujeto manifiesta con aquellos que han sido inventariados. Ambas técnicas se potencian mutuamente.
- Recordando la expresión de un célebre autor que decía: "Cada vez que enfrento una orientación profesional, tiemblo". El psicólogo debe tener mucha experiencia, capacitación constante, un marco teórico idóneo, amplia cultura y un genuino interés por la persona que viene en busca de orientación.
- En el trabajo del diagnóstico debemos ayudar a descubrir las potencialidades, valores y recursos del examinado; no debemos detenernos en el estudio de

lo patológico exclusivamente; del orientado no sólo busquemos lo anormal.

- El orientador debe tener un buen manejo de las técnicas de orientación: Los resultados deben ser devueltos en términos de posibilidades o probabilidades, señalando las ventajas e inconvenientes en la escogencia de una determinada profesión. Debe de precisar que si bien se da una experiencia de término de la orientación, queda abierta la posibilidad de que cuando la persona sienta la necesidad de acudir al consejero, puede hacerlo y que va a encontrar en el profesional la disposición para reflexionar sobre cualquier otro aspecto que la persona considere necesario. Por lo tanto, en la devolución de los resultados se debe motivar al alumno para que acuda a posteriores sesiones de orientación.

BIBLIOGRAFIA

1. ANATASI, Anne. Psicología del Aconsejamiento. Edit. Kapelusz, Bs. As., 1978.
2. PATERSON, H. Teoría del Counseling y Psicoterapia. Edit. Disclee, España 1978.
3. ROGER, Carl. Psicoterapia centrada en el cliente. Edit. Paidós, Bs. As., 1977.
4. VERA PEREZ, Enrique. Uso y abuso de los tests psicológicos. Primer Encuentro de Psicólogos y Orientadores en Educación Superior. Universidad de Lima. 1992.